



Capítulo 301

La experiencia y el conocimiento—ambos son igual de importantes, independientemente de su peso.

La experiencia sin conocimiento es superficial, y el conocimiento sin experiencia es vacío.

Accretia, Bellato, Corite.

Las tres naciones tenían culturas diferentes. Sus tendencias también variaban.

Sin embargo, tras la experiencia real, sus cimientos no fueron diferentes. Aunque sus colores diferían, sus estructuras seguían siendo las mismas.

El Supervisor Parroquial de Ciudad Fronteriza y la psicoterapeuta Gaya eran usuarios de la Fuerza y figuras de alto rango de Corite.

' Aquellos que poseen una fe y creencia metafísicas, manifiestando habilidades sobrenaturales que trascienden fenómenos físicos con sus propias manos.'

Si aún fuera cadete, los habría considerado seres fuera de mi alcance, apenas los consideraría de la misma especie.

Ahora, piensa, Luka. ¿Eran realmente seres trascendentes vistos de cerca?





Eran simplemente individuos con una autodisciplina más profunda y una visión más aguda que la persona promedio. No eran ni trascendentes ni incomprensiblemente ajenas.

'..... Son iguales que yo.'

El instructor Gaya era un hombre que, dividido entre la realidad y los ideales, había decidido huir. Puede que fuera noble, pero no era en absoluto grande. Las cargas que dejó de lado fueron asumidas por su hermano menor.

El hermano menor de Gaya, el Supervisor Parroquial de Ciudad Fronteriza, estaba siendo aplastado bajo el peso de esa carga, su cuerpo pudriéndose bajo la presión.

'Para proteger la parroquia de Border City, no ha dudado en usar cualquier medio necesario.'

No tenía forma de saber todo lo que había hecho el Supervisor Parroquial hasta ahora.

'Pero si llegó tan lejos como para aliarse con Kinuan, entonces debió de cometer actos peores que cualquier sindicato criminal común.'

Si sus acciones alguna vez se conocieran entre los forasteros, la gente lo tacharía de clérigo corrupto. Sin embargo, sin sus llamados vicios, la parroquia de Border City habría colapsado hace mucho tiempo.





Quizá había habido una mejor alternativa para el Supervisor Parroquial que aliarse con alguien como Kinuan. Pero en ese momento, debió de creer que esa era su mejor opción.

"... Kinuan no es el tipo de persona que debas tener cerca. Solo utiliza a otros. Todos los que alguna vez han trabajado con él han sido traicionados y arruinados."

Hablé con fuerza. El pasado pasó fugazmente por mi mente. Kinuan era un presagio de caos y una señal de destrucción inminente.

Tenía una habilidad asombrosa para colarse en los corazones débiles de los hombres. Entonces, como ahora, era un maestro de la manipulación psicológica.

"Hay momentos en los que uno debe beber de un cáliz envenenado. Kinuan ha sido un buen colaborador durante años. Incluso el apoyo más pequeño de él daba grandes resultados, y su eficiencia era excepcional."

"Cuando trabajas con Kinuan, al principio, parece que tienes una llave maestra. No importa qué problema surja, llamar a Kinuan lo resuelve. Ni siquiera exige compensación excesiva ni una manutención irrazonable. Por eso, con el tiempo, tú también debes haberte vuelto dependiente de él, Supervisor Parroquial."

Hablé basándome en mis experiencias pasadas.

La forma en que el Supervisor Parroquial me miraba empezaba a cambiar. Su mirada se había suavizado—casi hasta el punto de mostrar buena voluntad.





"Lukaust Custoria, parece que conoces muy bien a Kinuan. Como era de esperar de su rastreador."

El Supervisor Parroquial sabía que yo era una figura muy conocida en el Imperio. También sabía que, mientras yo estaba en Ciudad Fronteriza, había trabajado bajo las órdenes de Jafa para localizar a Kinuan.

"Kinuan siempre es cálido y receptivo cuando quiere algo de alguien. Pero en el momento en que ya no les necesita, prende fuego a todo y desaparece sin dejar rastro. Esta vez, Supervisor Parroquial, quedaste atrapado en esas llamas. Me pregunto qué habrá conseguido Kinuan esta vez. Podría ser la clave para encontrarle."

El Supervisor Parroquial se acarició la barbilla, perdido en sus pensamientos.

"Me retiraré un momento. Debería hablar con los otros sacerdotes."

Balanceó suavemente la cadena conectada a su pulsera. La cadena se desprendió sola de la pulsera y se enrolló alrededor del cuello de mi cuello.

¡Charrk!

La cadena se aferraba con fuerza, brillando con la luz de la Fuerza.

"Incluso en mi ausencia, el campo de contención permanecerá activo durante varias horas."

Con esas palabras, el Supervisor Parroquial salió de la sala.



'Y tomar a Gaya como rehén no significaría nada. Ya se siente culpable hacia el Supervisor Parroquial. Si lo tomaran como rehén, probablemente se quitaría la vida antes de que llegara a eso. Por las palabras y acciones del Supervisor Parroquial, está claro que él tampoco dudaría en sacrificar a su propio hermano.'

Sentí una aspereza en la garganta.

'No esperaba que el collar reaccionara dentro del templo. Si el dispositivo en el collar es una bomba... entonces mi vida está enteramente en manos del Supervisor Parroquial.'

No había anticipado entregar mi vida a él tan fácilmente.

Ni siquiera dominar a Akies Victima fue suficiente para predecir lo que le esperaba en este mundo.

'Por eso el Supervisor Parroquial se siente tan seguro. Cree que tiene mi vida en sus manos. Ahora mismo está en una reunión con sus colaboradores más cercanos, discutiendo qué hacer conmigo.'

Ya tenía una intuición fuerte: si las negociaciones fracasaban, el Supervisor Parroquial me mataría.

Ya me había revelado sus malas acciones y secretos. Si difundiera esta información fuera, sería el fin para él también.

'Mi destino se decidirá según el resultado de esa reunión.'

Ya estaba preparando planes alternativos en mi mente, considerando incluso el peor escenario.



Sin embargo, esta vez, tenía la sensación de que las cosas no iban a dar el peor giro posible. Un mal menor, o quizás incluso un resultado aceptable, parecía más probable.

'... El Supervisor Parroquial probablemente decidirá trabajar conmigo.'

No tenía otras opciones. El artefacto que Kinuan había robado de la casa de subastas debía de ser igual de crucial para él.

Golpe.

La puerta se abrió.

El Supervisor Parroquial, habiendo terminado su reunión, se quedó en el umbral, mirándonos.

"Puedes irte ahora, hermano. A partir de ahora, este no es lugar para un forastero."

Ante las frías palabras del Supervisor Parroquial, Gaya se levantó en silencio. Nos hizo un leve asentimiento a mí y al capataz antes de salir al pasillo.

El Supervisor Parroquial entró en la sala de recepción con una nueva figura.





Era una mujer vestida con una túnica sacerdotal blanca impecable. Su rostro, inexpresivo como el de una noble protésica de cuerpo entero, dejó una impresión impactante. Se mantuvo rígida junto al Supervisor Parroquial.

'... Un luchador.'

Miré a la sacerdotisa antes de girarme. Incluso una breve observación dejaba claro: era una guerrera. A primera vista, sus túnicas parecían sueltas y fluidas, pero los puños y las piernas del pantalón estaban ajustados para mayor movilidad. La voluminosa tela ofrecía mucho espacio para ocultar armas.

'Y en general, tiene el aire de una soldado o una luchadora.'

La línea desde su cuello hasta sus hombros revelaba músculos entrenados.

"Esta es Quilia Aso", presentó el Supervisor Parroquial. "Ella es mi sacerdote guardián personal."

Quilia me hizo un breve gesto de reconocimiento.

Era obvio que ella también era usuaria de la Fuerza. Intenté determinar cuál podría ser su catalizador de la Fuerza, pero nada llamó la atención de inmediato.

"¿Así que se le confía lo suficiente como para compartir muchos de tus secretos?"





"Si no compartiera información con ella, no podría protegerme. Quilia me ha acompañado cada vez que he conocido a Kinuan."

El Supervisor Parroquial hizo una breve pausa y le hizo una señal a Quilia con una mirada.

Crujido.

Quilia se movía por las paredes de la habitación, mirando fuera y escaneando más allá de las ventanas.

"Es seguro, Supervisora Parroquial", informó con un tono seco y profesional, carente de diversión.

"No todos en el templo están de mi lado. También hay Supervisores enviados desde la tierra natal. Mis enemigos existen tanto dentro como fuera."

"Me lo imagino. Cuanto más grande y antigua es una organización, más intensa tiende a ser su conflicto interno."

Era muy consciente de la naturaleza de los gobernantes y las luchas de poder.

Incluso con las pistas dispersas, podía ver la situación en la que se encontraba el Supervisor Parroquial con absoluta claridad.

"... Mi colaboración con Kinuan comenzó con la muerte de Paolo Kwan."







El Supervisor Parroquial se detuvo de vez en cuando para observar mi expresión. Después de todo, estaba confesando sus crímenes.

"Está bien. Yo tampoco soy una persona limpia. Si acaso, he hecho cosas más sucias que la mayoría."

Lo dije de forma natural, leyendo el ambiente.

"Entre los materiales y artefactos que poseía Paolo Kwan, había cosas que absolutamente no podían permitirse que se filtraran fuera. Él mismo no comprendió del todo su valor."

"En ese momento, Paolo Kwan estaba bajo la protección de Kinuan. Robar esos materiales y artefactos no habría sido fácil."

"Hubo varios enfrentamientos. Pensamos que no habíamos dejado rastro, pero Kinuan nos encontró primero."

Lo que ocurrió después fue obvio. Kinuan traicionó a Paolo Kwan y Jafa... y se puso del lado del Supervisor Parroquial.

'Y destruyó a la familia de Paolo Kwan en el proceso.'

Cerré los ojos, reprimiendo mis emociones. Una de las causas raíz de la tragedia que sufrió Jafa y Anguis Regina estaba justo aquí.

"Mantener a Kinuan cerca a pesar de saber que era un traidor—ese fue tu error."





En el momento en que hablé, me di cuenta de mi propio error. No había necesidad de acusar tan agresivamente al Supervisor Parroquial. A veces, era descuidado con mis palabras. No, a menudo—yo solía ser descuidado.

"Esa es una crítica justa. Fui arrogante. Pensé que podía controlar a Kinuan, que podría deshacerme de él si era necesario. Kinuan hizo mucho por mantener la parroquia de Border City. A veces, incluso se ocupaba de asuntos que yo no le había asignado, anticipando mis necesidades."

Ese fue precisamente el papel de Akies Domini. Cumplieron la voluntad del Emperador incluso sin recibir órdenes directas.

Sentí un suspiro subir por mi garganta. Con cuidado, volví a hablar.

"... ¿Por casualidad consideraste a Kinuan un amigo?"

Debí de haber tocado una fibra sensible.

"No puedo negarlo. Pensaba que habíamos construido una amistad que trascendía el origen, la religión y la ideología. Bajé la guardia con Kinuan."

Kinuan formó lazos solo para romperlos. Al mirar sus acciones pasadas, uno podría preguntarse si siquiera tenía un corazón humano—su crueldad y traición eran incalculables.

Y aun así, incluso yo de vez en cuando tenía mis dudas.





Cuando se reunieron con Kinuan en persona... No parecía alguien carente de emociones. Sus palabras y acciones siempre llevaban sinceridad, y trataba a los demás con genuina sinceridad.

'Un monstruo.'

La imagen de Kinuan en mi mente se alejó aún más de la humanidad una vez más.

Abrí la boca y cambié de tema.

"Entonces, ¿qué se llevó exactamente esta vez? Necesito esa información si quiero localizarlo."

El Supervisor Parroquial dudó un momento antes de asentir.

